

# ENTREVISTA EXCLUSIVA A ALLENDE

**E**NTREVISTAR al Presidente de la República resultó una tarea difícil para LA PRENSA. No porque el señor Allende tenga alergia a este diario, sino por las vallas que nos pusieron en el camino personajillos que funcionan en su órbita. El asunto es que con tenacidad franqueamos todos los obstáculos y conseguimos —luego de concertada la cita— llegar hasta la residencia de Tomás Moro. Desgraciadamente, sin fotógrafo, porque fue el único requisito que nos impuso el Jefe del Estado. Luego de franquear la puerta de acce-

so al parque que rodea la mansión presidencial, y ser sometidos a un allanamiento prolijo por parte de los guardiannes, que nos revisaron hasta la dentadura, nos encontramos a boca de jarro con un cuadro enternecedor: un integrante del GAP aceitaba prolijamente una mtralleta, mientras más allá, otro soldado un par de manoplas. Cerca de un árbol alcanzamos a divisar al ex boxeador Wagner Salinas, que, Biblia en mano, leía algunos versículos a numerosos guardaespaldas, que escuchaban ávidamente la palabra de Dios.

Después de un nuevo allanamiento y cruzar salas y pasillos, llegamos hasta la Biblioteca, donde nos aguardaba el señor Allende, en bata y pantuflas, por supuesto. Conviene aclarar que la entrevista fue concertada en la mañana, a la hora del desayuno.

Salvador Allende lucía buen semblante y humor. Luego de los saludos de rigor y un comentario risueño en el sentido que LA PRENSA le compliacaba la existencia, entra-

mos en materia, ya que nos precisó que media hora más tarde recibiría a Carlos Altamirano. "Quizás con qué empañada me irá a salir ahora", fue su fugaz comentario.

—¿Qué nos puede decir, Presidente, de la violencia que reina en los campos, especialmente en la zona de Cautín, donde dueños de fundos se han baleado con campesinos y activistas del MIR, al perpetrar o intentar sus tomas?

—¿De dónde sacó eso,

compañero? ¡Cómo se nota la influencia de las agencias informativas norteamericanas! Justamente, hace dos días recibí un informe completo del problema agrícola que preparó Jacques Chonchol y ahí se asegura que todo está como taza de leche, que los inquilinos trabajan como nunca con una canción en los labios, mientras los propietarios siembran o cosechan encantados de la vida, porque saben que sus derechos son respetados por

(PASA A LA PAG. 8)

WWW

el Gobierno del Pueblo que encabeza el Compañero Allende. Y aprovecho la ocasión para rendir un emocionado homenaje a las gloriosas Fuerzas Armadas y al disciplinado Cuerpo de Carabineros de Chile.

—La oposición, Presidente, sostiene que hay en el país numerosos grupos armados, que son un peligro para...

—¡Esa es una copucha inventada por agentes de la CIA, compañero! Y, naturalmente, con el siniestro propósito de engañar a la opinión pública, a los compañeros trabajadores, que trabajan como chinos para ganar la batalla de la producción. Se dice, por ejemplo, que los chiquillos de las brigadas "Ramona Parra" andan armados. ¡Qué infamia! ¿Quién no sabe que esos muchachos, que son lo mejor de la Patria, sólo portan tarros de pinturas, pinceles y brochas para llevar el arte, la maravilla de los colores genialmente mezclados, a las grises murallas de las ciudades. ¿Cómo? ¿Arnoldo Ríos? Esa fue una caída... ¿quién no las tiene? ¿Los heridos dejados en la Universidad? ¿Quiere que le diga lo que pienso, compañero? Creo que se hirieron los mismos cabros demócratacristianos, ya que estaba muy obscuro y ellos muy nerviosos. Las mismas calumnias se vierten sobre los niños del MIR y los cabros que forman la brigada socialista "Elmo Catalán". Si hay un grupo armado en Chile tiene que ser el de esas veteranas de las cacerolas. Millones de hombres en el mundo pueden certificar que una cacerola o una sartén son armas terroríficas. Y aprovecho la ocasión para rendir un emocionado homenaje a las gloriosas Fuerzas Armadas y al disciplinado Cuerpo de Carabineros de Chile.

—Presidente, y perdone que no le diga compañero, porque creo que no se puede echar al trájín al Jefe del Estado, el PDC presentó una acusación constitucional contra el Ministro del Interior, José Tohá, y se dice que será un verdadero proceso al Gobierno, por algunos "arranques" institucionales.

—Le voy a responder con toda franqueza, compañero, ya que usted representa a un diario demócratacristiano. Encuentro totalmente tirada de las mechas la acusación contra Pepe, porque

todo el mundo sabe que es un pan de Dios. ¿Qué culpa tiene él de que irresponsables ataquen a mujeres, que Carabineros lancen bombas lacrimógenas sobre esas mismas mujeres, que se clausuren radios de Oposición, que se cree artificialmente un conflicto con otras emisoras que tampoco participan en el proceso histórico que vive el país, que la gente se tome hasta iglesias y microbuses, que por ahí anden algunos malos de la cabeza disparando como si estuvieran en Sierra Maestra? ¿Es que no saben, los ignorantes, que Pepe es periodista y no político? Y aprovecho esta ocasión para rendir un emocionado homenaje a las gloriosas Fuerzas Armadas y a disciplinado Cuerpo de Carabineros de Chile.

—Hace justamente un año, Presidente, Ud. manifestó que en breves días más, antes del 7 de enero, estaría en el Congreso el proyecto destinado a estatizar por ley los Bancos. ¿Por qué no se envió?

—¿Que no ha llegado todavía al Congreso? Voy a averiguar, hombre, porque me tinc que quedó por ahí, tras, papelado. Y aprovecho la ocasión para rendir un emocionado homenaje a las gloriosas Fuerzas Armadas y al disciplinado Cuerpo de Carabineros de Chile.

—¿Nos podría decir en pocas palabras, Presidente, lo que representó para Ud. la visita de Fidel Castro?

—Buena pregunta, compañero, y lo felicito con serena firmeza y viril energía. Le voy a contestar con el corazón en la mano: me dejó hasta la coronilla porque no se quería ir y en sus kilométricos discursos se permitió darme consejos, como si yo no fuese bien crecido. El consuelo que me queda es que es bien difícil que vuelva, salvo para pegarse algún ballecito. Y aprovecho la ocasión, finalmente, para

rendir un emocionado homenaje a las gloriosas Fuerzas Armadas y al disciplinado Cuerpo de Carabineros de Chile.

La entrevista había terminado y no nos quedó otra alternativa que retirarnos, pensando en otras preguntas que nos habría gustado hacerle al señor Allende: los reajustes automáticos de sueldos y salarios cuando el alza del costo de la vida llegara al cinco, al diez, al quince o al veinte por ciento; el complot del cobre, el contrabando de metralletas del "Puelche"; el medio litro de leche para todos los niños chilenos; el reemplazo de los asesores por los "coordinadores"; la cantidad fabulosa de viajes al extranjero de altos funcionarios, en fin, tantas cosas. Para otra vez será.

—XXX—